

IDEAS ESOTERICAS EN LA REFLEXION DE KAFKA

Werner Hoffmann

La palabra "esotérico", atractiva para una minoría, suena chocante para la mayoría de los intelectuales. El aire misterioso que la rodea evoca ideas de doctrinas nebulosas, magos velados y ritos absurdos. Se ha abusado demasiado de ella para caracterizar cultos de un misticismo barato. Habría que definir, por lo tanto, en qué sentido se habla aquí de ideas esotéricas. La contestación es sencilla: en el sentido que la palabra tiene en el idioma del cual procede: *esotérikos* significa en griego: interior y deriva de eso, dentro. Entendido así, un significado esotérico es un significado más profundo, intrínseco, no superficial, extrínseco. La parábola abre su sentido escondido a la mente del lector esotérico que comprende, por ejemplo, lo que el texto bíblico de las diez vírgenes quiere decir cuando habla de la necesidad de llenar su lámpara de aceite. No es necesario que un pensador esotérico cree una doctrina y menos todavía que comunique sus ideas sólo a un círculo selecto. Pero si sus parábolas son algo difíciles de entender tendrá, necesariamente, sólo un grupo reducido de adictos.

No hay dudas de que Kafka ha sido un hombre introvertido. La palabra de Novalis: "Hacia adentro lleva el camino" vale también para él. En su texto "El escudo de la ciudad" se refiere a la historia bíblica de la torre de Babilonia. Para él, la idea de construir una torre "cuya cúspide llegue al cielo" no ha sido una expresión de la *Hybris* de los babilonios, sino una tentativa de acercarse a Dios (según una tradición judía postbíblica Dios intervino solamente cuando un grupo de babilonios quiso invadir el cielo desde la plataforma de la torre). En los aforismos y fragmentos, que en parte tienen una formación aforística, habla varias veces de la torre de Babel. En unas anotaciones del año 1922 rechaza la idea de "construir una torre", es decir, la tentativa de acercarse a Dios con el pensamiento o afecto, y se decide por la orientación hacia adentro para encontrar a Dios en su interior. La primera anotación es un fragmento de un diálogo: "¿Qué estás construyendo? -Quiero excavar un pasaje. Debe haber progreso: Mi puesto está demasiado alto". La segunda constituye una fórmula para la tentativa contraria a la de los babilonios. "Estamos construyendo el Pozo de Babel"¹.

Por el camino hacia adentro, Kafka había llegado cinco años antes al famoso aforismo que significaba lo mismo para él que la famosa frase "Cogi-

to, ergo sum" para Descartes: "El hombre no puede vivir sin una confianza duradera en algo indestructible en él, cosa que no excluye que tanto lo indestructible como también la confianza en ello puedan permanecer constantemente ocultos para él. Una de las posibilidades de que se exprese este permanecer oculto, es la fe en Dios personal"².

Llama la atención la extrema cautela con la cual Kafka formula aquí el principio básico de su ideología. Hay que tener en cuenta que vivía en una época de escepticismo radical, en un mundo desacralizado. Reconocía esto perfectamente, cuando, después del dictamen médico por el que supo que su vida estaba amenazada por la tuberculosis, se retiraba a la soledad de Zürau para meditar (como él escribe a Brod) "sobre las últimas cosas" y confesó, al mismo tiempo, que había fracasado en todos los ámbitos de la vida: "En la ciudad, en la familia, en la profesión, en la sociedad, en la relación amorosa (si quieres, ponla en primer lugar), en la comunidad de mi pueblo, tanto en la que ya existe como en la que se debe buscar, en nada de esto me he desempeñado como debía y esto de tal manera como no ha ocurrido a nadie en mi alrededor -aquí me he observado bien a mi mismo- ..." ³ escribe a su amigo Max Brod en el mes de Noviembre de 1917 (en setiembre va a Zürau). En la nota en el cuarto cuaderno en octavo, con fecha 25 de Febrero de 1918, hace constar que no es haraganería, mala voluntad o necedad lo que lo ha hecho fracasar, -(aunque tal vez todo esto haya contribuido algo a su fracaso)- sino que es "la falta de suelo, de aire y de mandamiento"⁴ que tiene la culpa. Lo que significan estas palabras se entiende cuando uno conoce el uso de ellas en el lenguaje de Kafka. Se acusa, por ejemplo en una carta a Brod, de su "falta de firme suelo judío bajo los pies"⁵ y alude en otra carta a este mismo amigo a su incapacidad de asimilar "el aliento vital creador" de modo que debe "extinguirse lentamente" en medio del "delirio febril"⁶ manifestación que, como muchas otras de Kafka, es aplicable tanto a su situación como a su estado espiritual. Mandamiento es sinónimo de ley. No hay duda de que se trata de la ley de su pueblo. A Janouch (un joven amigo) dice una vez en una de sus conversaciones, que la desgracia de su época es la falta de normas que se reconocen: "El pueblo de la Biblia se compone mediante un reclutamiento de individuos bajo una ley. Pero las masas de hoy se oponen a cada reclutamiento. Se dispersan a consecuencia de su anarquía interna. Esta es la fuerza impulsadora de su constante movimiento. Los hombres se precipitan, corren con pasos gigantescos a través del tiempo. ¿A dónde van? ¿De dónde vienen? Nadie lo sabe"⁷. ¡Y esta carrera loca se llama progreso!.

Después de atribuir la culpa de su fracaso en la vida a "la falta de suelo bajo los pies, de aire y de mandamiento", sigue en su nota del 25 de febrero: "Mi tarea es la de crearlos.." Esta tarea sería más fácil si le hubiera quedado algún resto de tradición religiosa que le podría servir de punto de partida.

Hasta se habría hallado menos desorientado si, en vez de ser indiferente, hubiera llegado a una negación absoluta de la existencia y accesibilidad de algo superior, pues este vacío interior le daría tal vez una ansia de trascendencia, ya que -como sabemos- no se puede vivir sin la confianza en algo imperecedero.

La nota concluye: "De lo que hace falta para vivir no he, según mi parecer, traído conmigo casi nada, salvo la debilidad humana, como todos. Con ésta -que, bajo tal aspecto, es una fuerza poderosa- he afrontado valientemente cuanto había de negativo en mi tiempo, al que me siento muy próximo, y al que no tengo derecho de combatir, sino en cierto modo, de representar. No heredé en cambio, parte alguna del escaso patrimonio positivo de mi tiempo, ni de lo poco exasperadamente negativo que se convierte sin más en positivo. No me condujo por la vida la mano del cristianismo, por otra parte en pesada mengua, como a Kierkegaard, ni pude tampoco aferrar el último borde del taled (abrigo de la plegaria judía), que ya se iba, como los sionistas. Yo soy principio o fin"⁸.

Si no podría construir una torre para acercarse a Dios debía excavar el pozo de Babel. Así llegó al aforismo arriba citado -descubrió a Dios en sí mismo-.

En la manera de formular la frase básica de su ideología se nota -como ya dijimos- el espíritu escéptico que pertenece a la "debilidad humana" común a todos en su época. Pues habla solamente de la confianza en algo indestructible sin la cual el hombre no puede vivir, no de su presencia real en él, y admite que el hombre no puede saber nada de esta confianza. A la ideología de un escéptico corresponde, sobre todo, la suposición que la creencia en un Dios personal se podría explicar tal vez de la proyección de la conciencia de algo indestructible en el interior del hombre hacia lo ultraterrestre.

En un aforismo que nace dos semanas más tarde, da un paso importante hacia adelante. Ya no habla más de la confianza en lo indestructible sino de su existencia en el hombre y hace constar que lo indestructible es común a todos los hombres. "Lo indestructible", reza el aforismo, "es una cosa; todo hombre individualmente es ello, y ello es común simultáneamente a todos, de ahí la unión inseparable, sin ejemplo, que hay entre los hombres"⁹.

Y ahora ya no se habla tampoco más de Dios como de una proyección de lo indestructible en el hombre hacia lo ultraterrestre. Un poema en prosa anotado el 22 de Enero de 1918 en el cuarto cuaderno en octavo, da a entender que lo indestructible en nosotros es de la misma naturaleza que lo divino; un símbolo de una vieja tradición mística se usa para expresar lo eterno en nosotros y en el ser supremo: "Antes de entrar en el Sancta Sanctorum debes quitarte los zapatos, pero no sólo los zapatos, sino todo, ropa de viaje y equipaje, y debajo, la desnudez, y todo lo que se esconde debajo de ella, y

después la médula y la médula de la médula, y después lo demás y después el resto y después aún el reflejo del fuego eterno. Sólo el fuego mismo será reabsorbido por lo Santísimo y se deja reabsorber por él, ninguno de los dos puede resistirse"¹⁰

Cuando el hombre se acerca a lo Santísimo debe quitarse los zapatos -todo lo que le ha facilitado el camino a través de la vida-, quitarse el vestido -que indicaba su rango social en el mundo-, despojarse de su equipaje -de toda su propiedad que había adquirido-, separarse de su desnudez- de su personalidad humana-, como también de su médula -de su esencia-, y del reflejo del fuego eterno en su espíritu. No debe quedar nada más que el fuego puro que ha derivado de lo santísimo y que será reabsorbido por Él cuyo fuego ansía reabsorberlo. El místico alemán Angelus Silesius dice en uno de sus epigramas: "Dios es en mí el fuego" y exhorta al creyente a separarse hasta del reflejo del fuego: "¡Ay hermano, llega a ser! pues: ¿cómo es que te quedas en vapor y apariencia? ¡Tenemos que haber llegado a ser algo nuevo y esencial!"¹¹

También Kafka está convencido de que el hombre llega solamente a ser cuando cree en lo indestructible en él y logra liberarlo del dominio de la personalidad con su ambición, su ansia de poder y su codicia. En el tercer cuaderno en octavo se dice: "Crear significa liberar en sí mismo lo indestructible, o mejor liberarse, o mejor aún: ser indestructible, o mejor aún: ser"¹². El hombre que llega a ser pertenece al ser supremo: "La palabra 'Sein' significa, en alemán las dos cosas: ser o pertenecer a Él"¹³ (anotación del mismo día del que data el aforismo esotérico).

¿Qué comunicación puede existir entre el hombre y lo santísimo que absorbe el fuego en su interior? El joven Kafka habla en una nota del 4 de Diciembre de 1913 en su diario, de la terrible desgracia de morir "adulto pero joven" en una confusión completa que sólo podría llegar a tener un sentido en un desarrollo posterior: "Morir así", dice, "no significaría otra cosa que dar una nada a la nada... y no sólo a una nada vacía, sino a una nada rugiente cuya nada sólo consiste en ser inconcebible"¹⁴. Los místicos tratan de acercarse al Dios escondido a pesar de que saben que no contesta a sus preguntas (Kafka dice: "Antes no comprendía por qué no recibía ninguna respuesta a mis preguntas; hoy no comprendo como podía creer que podía preguntar" A 36)¹⁵, y "el cielo es mudo, sólo para el mudo un eco"¹⁶, es decir, que el silencio es el único lenguaje para hablar con Él. Este Deus Absconditus no tiene nombre, no se puede decir nada sobre Él. El místico alemán arriba citado dice: "Dios es pura nada, no lo altera ningún aquí ni ahora; mientras más tratas de captarlo, más se escapa de ti"¹⁷.

Sin embargo, este Dios se convierte en la creación, milagrosamente, en un Dios personal. Cuando Kafka habla de la creación y del drama de la humani-

dad que empieza en el paraíso, no usa más circunlocuciones como "lo santísimo", sino la palabra Dios (en las anotaciones del 18 de Enero de 1918 aparece cinco veces).

A la historia bíblica de la caída del primer hombre da una interpretación esotérica.

Parte del hecho de que lo indestructible en el hombre es de naturaleza divina y argumenta que lo divino en él no puede cometer un pecado.

Llega así el aforismo 64/65: "La expulsión del paraíso es eterna en su parte principal: es por cierto la expulsión definitiva del paraíso, la vida en el mundo es inevitable; pero la eternidad del acontecimiento (o, expresándolo temporalmente: la eterna repetición del acontecimiento) sin embargo, hace posible no sólo que podamos quedarnos permanentemente en el paraíso, sino que estemos allí permanentemente, lo sepamos o no"¹⁸.

Como en la dimensión de la eternidad cada momento es eterno, estamos permanentemente en el paraíso y permanentemente somos expulsados de él. En la dimensión espacio-temporal aparece este hecho, paradójico para nuestro intelecto, como una eterna repetición de la caída y del castigo divino. Y según los elementos de nuestra naturaleza se explica nuestra doble existencia en el paraíso y en el exilio, por la diferencia entre lo humano, que puede ser seducido al pecado y lo divino dentro de nosotros, o indestructible, impecable.

Desde entonces, vive en cada uno de nosotros un ser arraigado en la tierra y un hijo de Dios.

El siguiente aforismo del tercer cuaderno en octavo, reza: "Es un libre ("Él" sólo, pertenece a los aforismos de "Él" que se refieren a un desconocido "Él") y respetado ciudadano de la tierra, ya que está puesto en una cadena suficientemente larga para que pueda alcanzar libremente todos los ámbitos terrestres, pero que sólo tiene tal longitud que nada puede llevarlo más allá de las fronteras de la tierra. Mas al mismo tiempo es también un ciudadano libre y respetado del cielo, ya que está puesto en una cadena en el cielo que ha sido calculada de manera semejante. Si quiere bajar a la tierra lo estrangula el collar del cielo; si quiere subir el cielo, lo estrangula el de la tierra. Y a pesar de ello tiene todas las posibilidades, y lo siente; hasta se niega a atribuir todo esto a una falla en el primer encadenamiento"¹⁹.

Que tiene todas las posibilidades se refiere aparentemente a la libertad de decidirse por la tierra o el cielo, de modo que no puede quejarse por el juicio de Dios.

Los dos seres dentro del hombre aparecen bajo diferentes formas en la reflexión de Kafka, por ejemplo como dos luchadores de los cuales el primero trata de impulsar al hombre hacia adelante -es el ciudadano de la tierra que quiere avanzar en la vida-, mientras que el segundo lo empuja hacia atrás -el

ciudadano del cielo que quiere volver a su origen-. El hombre cede ahora a uno, ahora al otro. Pero en una situación límite va a decidirse definitivamente por uno u otro.

Un aforismo, "Él", del año 1920, dice: "Tiene dos enemigos: el primero lo amenaza de atrás, desde los orígenes; el segundo le cierra el camino hacia adelante. Lucha con ambos. En realidad, el primero lo apoya en su lucha con el segundo, quiere impulsarlo hacia adelante y de la misma manera el segundo lo apoya en su lucha con el primero, lo empuja hacia atrás. Pero esto es solamente teórico. Porque aparte de los dos adversarios existe él ¿y quién conoce sus intenciones? ("el" está entre los dos luchadores) siempre sueña que en un momento de descuido -para ello hace falta una noche inimaginablemente oscura- pueda zafar de la línea de combate y ser elevado, por su experiencia de lucha, por encima de los combatientes, como árbitro"²⁰.

Quedan, así, fijados el origen y la meta de la peregrinación terrestre del hombre: Ha sido expulsado de la comunidad con Dios, a la sombra del árbol de la vida en el paraíso, a causa de su ambición de elevarse encima de las otras criaturas de Dios que vivían en armonía con él y a causa de su impaciencia de llegar inmediatamente a su meta acercándose a Dios. Debe expiar su culpa para superar así su desgarramiento interior que es la consecuencia del castigo dictado por Dios, la separación en dos seres de tendencias contrarias.

Si logra esto, la peregrinación termina y el hombre vuelve al paraíso, que Dios le había destinado como morada cuando lo creó y que sólo ha perdido temporariamente (Aforismo 84: "Fuimos creados para vivir en el paraíso; el paraíso estaba destinado a servirnos. Nuestro destino ha sido modificado; que esto haya ocurrido también con el destino del paraíso, no se dice")²¹.

Se entiende que nuestro dualismo se puede únicamente superar si lo indestructible en nosotros se impone. Pero en los hombres de nuestra época, manda el ciudadano de la tierra. No se dan cuenta de su situación. En una parábola del tercer cuaderno en octavo los compara Kafka con viajeros de ferrocarril que han sufrido un accidente en un túnel y no recuerdan de dónde vienen ni a donde van. En la escasa luz del túnel, toman el juego de sombras chinescas en las paredes por realidad y se divierten o se angustian, según su estado físico: "Nosotros, -dice el texto- vistos con nuestros ojos, sucios de tierra, nos encontramos en la situación de un grupo de viajeros de ferrocarril que han sufrido un accidente en un túnel, precisamente en un punto, donde no se ve ya la luz de la entrada, y en cuanto a la de la salida, parece tan minúscula que la vista ha de buscarla continuamente y perderla continuamente; mientras tanto, ni siquiera se tiene la seguridad de si se trata del principio o del fin del túnel. Entre tanto, en torno de nosotros, en el desorden de nuestros sentidos o en su hipersensibilidad, se da una multitud de monstruos y una especie de juego caleidoscópico fascinante o fatigante según el humor y las heridas de cada

uno. ¿Qué debo hacer? o bien ¿Por qué debo hacerlo? no son preguntas que se mediten ahí dentro"²².

Si el hombre no se da cuenta de su situación no puede saber qué tiene que hacer. Debería al menos hacer una tentativa de recordar de dónde viene y a dónde debe ir. Si no lo hace se confirma el tercer aforismo: "Hay dos pecados capitales humanos de los que se derivan todos los otros: impaciencia y desidia. A causa de la impaciencia han sido expulsados del paraíso, y a causa de la desidia no vuelven a él"²³.

Se entiende que, también si el hombre no es indolente, una vida no basta para someter lo terrenal en él a lo divino. Una serie de reencarnaciones hacen falta para encaminarlo, y también en este caso existe el peligro de que la gente enamorada de la vida no piense en otra cosa que en volver del otro lado del Leteo a la tierra y no se acuerde por qué vuelve. Dice el cuarto Aforismo: "Muchas sombras de muertos se dedican únicamente a lamer las olas del Leteo, porque proviene de nosotros y tiene todavía el sabor salado de nuestros mares. De asco se resiste entonces el río, su corriente se vuelve hacia atrás y lleva flotando a los muertos de vuelta a la vida. Pero ellos están felices, cantan canciones de gratitud y acarician al indignado"²⁴.

De esta manera, no se acercan ni un paso a su meta, o si una vez dan un paso hacia adelante, enseguida vuelven a retroceder otro tanto.

El cazador Graco -en un fragmento de nuestro autor-, que no puede morir porque su barca no llegó a las regiones inferiores debido a un "equivocado giro de timón" del barquero, contesta al alcalde de Riva, quien le pregunta si no tiene ninguna parte en el más allá: "Siempre estoy en la gran escalera que lleva hacia arriba. Por esta escalinata infinitamente amplia, me desplazo ya hacia arriba, ya hacia abajo, ya a la derecha, ya a la izquierda, en movimiento constante. El cazador se ha transformado en una mariposa"²⁵.

Entre el ciudadano de la tierra y el del cielo existe una relación extraña. Debemos decir unas palabras sobre la psicología de Kafka en base a sus aforismos. También su psicología tiene un carácter esotérico. De la misma manera que nunca atribuye una cualidad a su Dios escondido, se cuida de decir algo sobre lo indestructible en nosotros. En los primeros días de su estadía en Zürau, anota en el tercer cuaderno en octavo: "Cuán mísero es el conocimiento que tengo de mi mismo, comparado -pongamos- con el que tengo de mi habitación. ¿Por qué? no existe una observación del mundo interior, como existe una del mundo exterior. La psicología descriptiva, por lo menos, se incluye con toda probabilidad en el campo del antropomorfismo, y del mundo interior toca apenas los límites. El mundo interior se puede vivir nada más, no describir"²⁶.

Todavía no ha escrito su aforismo sobre lo indestructible. Habla todavía del alma y del mundo interior, no de lo indestructible. Pero de lo que dice ya

surge que este mundo interior del alma, es algo sagrado para él. Qué otro sentido podría tener su reproche contra la psicología descriptiva: "que pertenece al campo del antropomorfismo", sino la objeción que categorías racionales no son aplicables a algo superracional, algo santo.

Más clara es una anotación posterior en la cual se distingue entre una zona marginal del alma que parece reconocible y un interior inaccesible: "Aquél que observa el alma no puede penetrar en el alma; existe sin embargo, una zona marginal en la que entra en contacto con ella. Lo que se descubre en este contacto es que hasta el alma misma se ignora. Por lo que ha de permanecer necesariamente desconocida. La cosa sería triste únicamente si existiese otra cosa aparte del alma, pero en realidad no es así"²⁷.

Lo indestructible (el interior del alma) pertenece a otra dimensión que nuestro cuerpo y nuestra mente. No es temporal sino eterno. Nosotros no disponemos de ningún otro órgano supraterrrenal que podría ponerse en contacto con lo eterno en nosotros, de modo que este indestructible queda como un elemento extraño en nosotros.

Los hermanastros desiguales en nosotros viven, por lo tanto, cada uno en su mundo. Las líneas de sus vidas corren paralelas: se dice: "A cada instante corresponde también algo fuera de lo temporal. A la vida terrena no puede seguir un más allá, porque el más allá es eterno, de manera que no puede estar en contacto temporal con la vida terrestre"²⁸.

Así se explica el aforismo 40: "Es sólo nuestra concepción del tiempo que nos hace llamar al juicio universal con el nombre de juicio final; se trata en realidad de un juicio sumario"²⁹.

Es según estos aforismos evidente que nuestra vida terrestre decide, al mismo tiempo, el destino del ciudadano de la tierra como el del ciudadano del cielo en nosotros. Todo lo que hacemos tiene consecuencias tanto para nuestra existencia terrestre como para nuestra eterna salvación. Una nota en el cuarto cuaderno en octavo resulta particularmente importante porque indica el origen del símbolo que Kafka emplea para expresar nuestra responsabilidad por nuestros hechos más insignificantes: "nadie en esta tierra, produce más que su posibilidad de vida espiritual; no tiene mucha importancia que, según las apariencias, se trabaje para alimentarse, vestirse, etc.; el hecho es que, con cada bocado visible, se recibe también un bocado invisible, con cada vestido visible, también un vestido invisible y así sucesivamente. Esta es la justificación de cada uno... Ciertamente que cada cual debe poder justificar la propia vida (o la propia muerte, pues es lo mismo); es una tarea de la que no puede sustraerse"³⁰.

Según el libro Sohar que forma parte de la Cábala, teje el alma con sus hechos un "vestido de los días" que le servirá de vestidura cuando vuelva, después de la muerte, al paraíso.

Surge la pregunta si el ciudadano del cielo puede influir en el pensar y actuar del ciudadano de la tierra. En el aforismo "El" se ocupa Kafka de este problema. Habla de un hombre común, no inclinado a introspecciones, que siente, sin embargo, a veces la presencia de su otro yo: "No es audaz ni imprudente, pero tampoco tímido. Una vida libre no le causaría miedo. Pero una vida de esta naturaleza no le cayó en suerte, tampoco por esto se preocupa. En ningún caso se preocupa por sí mismo. Pero hay alguien que le es del todo desconocido y que se preocupa constantemente y de manera muy seria por él, únicamente por él. Estas preocupaciones constantes del desconocido con respecto a él le causan a veces, en una hora contemplativa, dolores de cabeza atroces"³¹.

El desconocido tiene razón de preocuparse de "El", pues el yo que inquieta al ser superior con el que está unido es incalculable.

Este yo del ciudadano de la tierra no es una unidad como el desconocido ciudadano del cielo, sino que consiste de una cantidad de elementos -yoes parciales- de la naturaleza más heterogénea. En otro aforismo "El" observa una especie de yo conductor de la banda de yoes subordinados, pero extremadamente rebeldes, desde lejos: "El vive en la diáspora. Sus elementos, una banda que lleva una vida libre, recorren el mundo. Y solamente porque su pieza pertenece también al mundo los ve a veces a lo lejos. ¿Cómo puede hacerse responsable de ellos? ¿Se puede aquí hablar todavía de responsabilidad?"³².

Los yoes parciales no se someten a ninguna ley moral. Desde la caída del primer hombre sabemos distinguir el bien del mal. Puede ser que este saber haya caído algo en olvido pero la conciencia existe en nosotros, aunque tal vez algo enterrada. Sin embargo, no logramos obrar según nuestro saber más o menos conciente. Una larga anotación del 22 de enero de 1918 en el tercer cuaderno llega a la conclusión de que en este caso deberíamos "destruirnos". Citamos solo unas frases de este texto: "Desde el pecado original en adelante tenemos casi todos las mismas facultades de distinguir el bien del mal... Pero solo más allá de este poder de distinguir se inician las verdaderas diferencias... ninguno puede contentarse sólo con el conocimiento, sino que debe obrar conforme a éste. La fuerza para hacerlo, sin embargo, no le ha sido dada, por eso hay que destruirse"³³.

Que destruirse no significa suicidarse, resulta de la anotación del mismo día: "No debemos quitarnos de encima, sino consumirnos nosotros mismos"³⁴.

La anotación anterior continúa diciendo que el hombre prefiere anular su propio conocimiento del bien y del mal, en vez de destruirse. Y como ésto (el anulamiento del conocimiento del bien y del mal) es imposible, ha inventado

las motivaciones. Trata por ejemplo de justificar una mala acción con un motivo noble.

En realidad domina en la convivencia humana el instinto de afirmarse frente a los otros y de sometérselos. Un aforismo "El" dice: "Lo que es considerado virtud social como el amor, el desprendimiento, la justicia, la abnegación, son sólo vicios 'sorprendentemente' debilitados"³⁵.

En este sentido sería un hombre, considerado como abnegado, en realidad sólo 'sorprendentemente' poco egoísta.

La vida es para el ciudadano de la tierra una finalidad en sí, su progreso es una línea horizontal (él quiere "adelantar"); para el ciudadano del cielo es una tarea, progreso es para él una línea ascendente.

Lo que uno evita, acepta el otro: "Puedes mantenerte alejado de los sufrimientos del mundo" dice el aforismo 103 que expresa el credo del ciudadano del cielo, "ello queda a tu criterio y está de acuerdo con tu naturaleza; pero precisamente es este mantenerse alejado el único sufrimiento que podrías evitar"³⁶. Según su criterio, las supuestas alegrías de la vida no son nada alegres pues nacen del miedo de que la fiesta de esta vida pueda terminar antes de que uno se haya saciado suficientemente; y lo que se llama tormento de la vida es autotortura a causa de este miedo: "Las alegrías de esta vida no son las de El, sino nuestro miedo de subir a una vida superior; los tormentos de esta vida no son las de El, sino nuestro propio tormento a causa de aquel miedo". (Afor. 96).

El ciudadano del cielo sabe que podemos crecer solamente a través de sufrimientos: "Todos nosotros no tenemos un cuerpo, sino un crecimiento, y esto es que nos hace pasar por todos los dolores, ya bajo una forma, ya bajo otra, como el niño se desarrolla a través de todos los estadios de la vida hasta llegar a ser viejo, hasta la muerte..., así también nos desarrollamos nosotros (unidos con la humanidad no menos profundamente que con nosotros mismos) mediante todos los sufrimientos de este mundo. No hay lugar para la justicia en este orden de cosas; pero tampoco para el miedo al sufrimiento, o para interpretar el sufrimiento como un mérito" (Aforismo 102)³⁸. O como el Aforismo 97 lo formula: "Sólo aquí es sufrimiento sufrimiento... es en otro mundo, sin que se lo cambie, liberado sólo de su opuesto, bienaventuranza"³⁹.

El aforismo más provocador de Kafka es la nota del 26 de Febrero de 1918: "La evolución de la humanidad: un crecer de la capacidad de morir"⁴⁰.

Hay una conexión entre las ideas de Kafka, de las que hemos mencionado algunas particularmente características para él. Esta conexión no es tan estrecha como para poder hablar de un sistema apto como base para una doctrina. Sin embargo, hay indicios de que Kafka perseguía con su escribir fines no literarios. Pensamos, por ejemplo, en una anotación en su diario de la fecha 25 de Setiembre de 1917, es decir de las primeras semanas de su retiro en

Zürkau: "Puedo tener todavía una pasajera satisfacción de trabajos como 'El médico rural'. Suponiendo que yo pueda hacer todavía algo semejante (muy improbable). Pero la felicidad solamente en el caso de que pueda elevar el mundo hacia lo puro, verdadero, invariable"⁴¹.

Algunas semanas más tarde, cuando había encontrado su punto de Arquímedes en el aforismo 50, habría dicho, en vez de "invariable", "indestructible". Y como sabemos que lo indestructible es, para él, lo divino en nosotros y conocemos por su interpretación de la caída del primer hombre su visión del drama de la humanidad, podríamos decir también que lo que intenta hacer era indicar a la humanidad el camino de vuelta hacia los orígenes. En un fragmento del año 1923 habla de un mandato que sólo ha podido asumir porque nadie se lo ha impuesto. No define la naturaleza de este mandato. Pero compara en lo siguiente su situación en la vida con la de un espectador de gorra de un circo que trata de ver algo desde afuera, mirando por un agujero en la tela de la carpa⁴².

La confirmación más concluyente de que buscaba un camino esotérico hacia Dios, no sólo para los judíos occidentales, sus compañeros de infortunio alejados de Dios, sino para todos sus coetáneos, constituye la anotación del 16 de Enero de 1922 en su diario. Primero describe aquí los síntomas físicos del derrumbe total que ha sufrido: "Agotamiento, imposibilidad de dormir, imposibilidad de estar despierto, imposibilidad de vivir... Los relojes no andan de acuerdo: el interior corre de una manera diabólica, o demoníaca, o en todo caso inhumana; el exterior prosigue trastabillando su marcha habitual. La locura de la marcha interna no deja en reposo ninguna idea, la persigue hasta la superficie, sólo para convertirse a su vez en idea... Esta carrera infernal me desvía de la humanidad... ¿hacia dónde tiende? Lo más probable es que tiende a la locura... O tal vez pueda -¿puedo?-, aún cuando sólo sea en una mínima parte, hacer pie, y dejarme llevar por la persecución. ¿A dónde llegaría en este caso? **Persecución** es solamente una metáfora, en realidad, también podría decir **asalto de la última frontera terrena** y es en verdad un asalto desde abajo, de parte de la humanidad, y como también ésta sólo es una metáfora, puedo sustituirla por la metáfora de un asalto desde arriba, dirigido hacia mí".

Sigue: "Toda esta literatura" (su literatura) "es un ataque contra las fronteras, y si el sionismo no hubiera intervenido, podría haberse convertido fácilmente en una nueva doctrina secreta, una Cábala. Hay indicios. De todos modos, en ese caso haría falta un genio casi inimaginable, para volver a echar nuevamente raíces en las viejas centurias, o crear nuevamente las viejas centurias, y sin embargo no agotarse, sino sólo entonces empezar a prodigarse"⁴³.

Indicios de una nueva Cábala hay, realmente, en la obra de Kafka pero aquí no podemos demostrarlo.

Hemos tratado, solamente, de introducir al oyente, aunque superficialmente, en el mundo de las ideas de Kafka.

Indice de las fuentes consultadas

En alemán: F. Kafka, Hochzeitsvorbereitungen auf dem Lande, Frankfurt a.M. 1966 (Abkürzung: H); F. Kafka, Tagebücher, Frankfurt a.M. 1967 (Abkürzung, T.); F. Kafka, Briefe, Frankfurt a.M. 1966 (Abkürzung: Br.); G. Janouch, Gespräche mit Kafka, Frankfurt a.M. 1961 (Abkürzung: J.); Angelus Silesius, Der cherubinische Wandersmann, Jena 1905 (Abkürzung: A.S.).

En castellano: F. Kafka, Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero, Buenos Aires 1975 (abreviación: C.); F. Kafka, La muralla china, Buenos Aires 1953 (abreviación: M.Ch.); W. Hoffmann, Los aforismos de Kafka (trad. de O. Caeiro). Mexico 1979 (abreviación: Hff).

NOTAS

1. C. 234.
2. C. 65.
3. Br. 194/195
4. C. 87.
5. Br. 404.
6. Br. 292.
7. J. 117/118.
8. C. 88.
9. Aforismo (abreviación: A) 70/71, Hff. 157.
10. C. 75 (con algunas modificaciones).
11. A.S., pág. 64 (II, 192).
12. C. 64.
13. Ibidem (modificado).
14. T. 241.
15. Hff. 152.
16. H. 91.
17. A.S. pág. 4 (I, 25).
18. H. 94.
19. H. 94/95.
20. M. Ch. 253/254.
21. A. 84, Hff. 159.
22. C. 54/55.
23. Hff. 147.

24. A. 4, Hff. 147/148.
 25. M. Ch. 91.
 26. C. 54.
 27. C. 67 (modificado).
 28. H. 94.
 29. C. 25.
 30. C. 88.
 31. H. 418.
 32. Ibidem.
 33. C. 74.
 34. C. 75.
 35. M. Ch. 252.
 36. Hff. 163.
 37. Hff. 162.
 38. Hff. 163.
 39. H. 51.
 40. H. 123.
 41. T. 382.
 42. H. 302.
 43. T. 398/399 (en general según la traducción en la edición de Emeocé).
-